

39629

CATECISMO DE LA MISA

SUS EXCELENCIAS, SUS FRUTOS,
SU NOMBRE,
SU UNIVERSALIDAD.
ESCRITO POR

Gabino Chávez, Pbro.

*In omni loco sacrificentur et
offeruntur nomini meo oblatio
munda. (Malac. I. II.)*



2230

3
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA GENERAL DE BIBLIOTECA

LEON - 1905.

Imp. del Sagrado Corazón de Jesús.

94

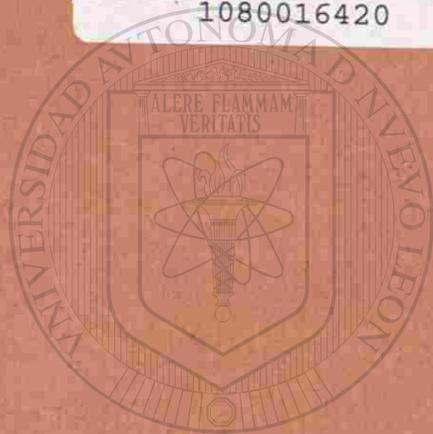
EX 2230

CHI

002194

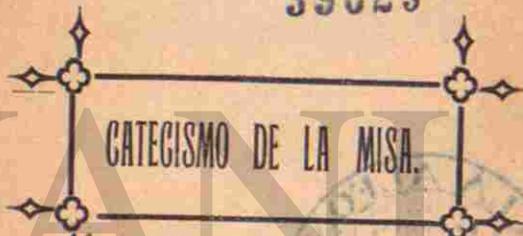


1080016420



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

39629



CATECISMO DE LA MISA.

A Ilmo. y Rmo. Sr. D. D.
Emeterio G. E.

Con el Rito Eucarístico reducido a
nuestra latitud y algunas adve-
rancias celebradas en las

S. h. h.

G. Ch. Pbro.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Catecismo de la Misa:

SUS EXCELENCIAS, SUS FRUTOS,
SU NOMBRE,
SU UNIVERSALIDAD.
ESCRITO POR

GABINO CHAVEZ, PBRO.

*In omni loco sacrificatur et offertur
nomina meo oblatio munda. (Malac. I. 11.)*



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

Biblioteca Valverde y Tellez

002194®

—LEON—

IMPRESA DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS.

—1905.—



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

Catecismo de la Misa:

SUS EXCELENCIAS, SUS FRUTOS,
SU NOMBRE,
SU UNIVERSALIDAD.
ESCRITO POR

GABINO CHAVEZ, PBRO.

*In omni loco sacrificatur et offertur
nomina meo oblatio munda. (Malac. I. 11.)*



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

Biblioteca Valverde y Tellez

002194®

—LEON—

IMPRESA DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS.

—1905.—



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

BX2230



GOBIERNO ECLESIASTICO
DE
LEÓN

León, 7 de Febrero de 1905.

Imprímase. El Sr. Vicario
General de esta S. Mitra lo
decretó y firmó.

M. F.

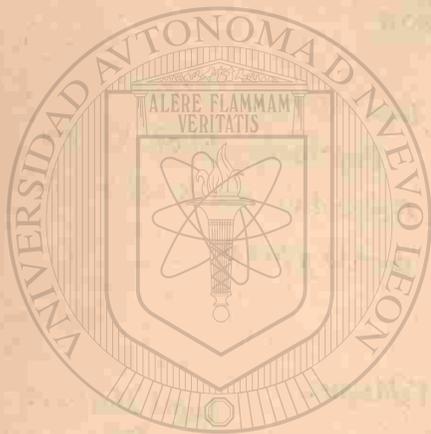
Velázquez.

Angel Martínez,
Srio.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CATECISMO DE LA SANTA MISA

I

La misa—Sus nombres—Santo, augusto, divino Sacrificio—Que es el sacrificio?—La inmolación—Sacrificio incruento del altar—Santos misterios—Colecta—Fracción del pan—Eulogias—Latria.

—¿Qué catecismo será el número treinta?

—El trigésimo catecismo de propaganda que daremos á luz, será el de la santa Misa. Ella es la coronación de las obras de Dios: la más bella, la más augusta y la más santa y ella será la coronación de nuestra serie instructiva doctrinal de catecismos.

—¿Y por qué vais á empezar?

—Empezaremos por los nombres, porque por los nombres se viene en conocimiento de las sustancia de las cosas.

—¿Naturalmente explicaréis el nombre de Misa?

— Natural y sobrenaturalmente queremos explicarlo, pero aparte, como se merece, y ahora comenzaremos con otros nombres también muy significativos.

—¿No se llama el santo Sacrificio?

—Sí; muchísimas veces se le llama el santo, ó el angusto, ó el divino Sacrificio, ó el incruento Sacrificio, ó el Sacrificio del altar, ó de nuestros altares.

—¿Pero siempre Sacrificio?

—Siempre sacrificio, porque es el único y verdadero sacrificio que hay en el mundo. El sacrificio es un acto de religión por el cual el hombre reconoce á Dios como Señor y dueño absoluto de la creación, y del hombre mismo, y testifica su sumisión y dependencia tomando alguna criatura vegetal ó animal, conmutándola ó inmolándola en honor de la Divinidad.

—Desde luego veo que los magos presentaron oro al Niño Dios, y el oro no es del reino vegetal ni animal!

—Y también ofrecieron mirra é incienso que vienen de vegetales; pero estos fueron dones, y ofrendas, y nó sacrificios, pues aunque todo sacrificio contiene ofrendas, pero nó toda ofrenda es sacrificio.

—¿Y por qué decís que en el sacrificio ha de haber inmutación ó inmolación?

—Porque de ese modo se reconoce al criador que tiene derecho de vida y muerte, de construcción y destrucción sobre todas las criaturas. Así, el oleo ofrecido en sacrificio, se derrama, los becerros, corderos, y otros animales ofrecidos en sacrificio, se matan y se queman. Y de aquí el significado de las palabras, *immolar*, *sacrificar*, *hostia*, *víctima*, en todas las lenguas cultas.

—¿Y por qué se llama santo, angusto, divino, incruento, y del altar?

—Porque la víctima es santísima, las ceremonias santas, y santo el altar y santo el sacerdote. Es angusto, porque nada ha habido ni puede haber más grandioso y magnífico en todos los siglos. Es divino, porque es Dios quien se ofrece, Dios á quien se ofrece, Dios quien lo instituyó y lo sigue ofreciendo hasta el fin del mundo. Los romanos llamaban *cruor* á la sangre de heridas ó derramada; de aquí la palabra *cruel*, y los adjetivos *cruento* é *incruento*, que quieren decir, de sangre derramada ó sin sangre derramada; y así, el sacrificio de la cruz fué *cruento*, y el de la Misa, *in-*

cruento. Se llama sacrificio del altar, ó de nuestros altares, á diferencia del de la cruz, y de los falsos sacrificios que todavía se inmolan en otros altares; los nuestros, son los de los cristianos.

—Decís que el que ofrece el sacrificio es santo, y que Dios mismo sigue ofreciéndolo?

—Así lo he dicho, y así es; porque aunque el sacerdote, ministro visible, no sea santo, siempre es Jesucristo, el Sacerdote eterno, el que ofrece y sacrifica en el sacerdote terreno. Por eso es al mismo tiempo víctima y sacerdote, hostia y oferente, sacrificador y sacrificado.

—Y qué otros nombres se han dado á este sacrificio?

—Se le llama los santos ó los sagrados Misterios: Santo Tomás cuenta trece maravillas en la transustanciación y sus anexos. Y todas son misteriosas, sagradas y santas, ya en sí mismas ó ya en sus efectos. También se llama Misterio de fe, y de fe por excelencia; porque en los otros misterios, creemos lo que no vemos; más en este creemos aun contra lo que vemos, pues como dice en una prosa el angélico Maestro, allí, «la vista, el gusto, el tacto, dan engaño; sólo al oído la fe dá desengaño.» Por que

«la fe entra por el oído,» como dice San Pablo. —Y en los tiempos primitivos ¿no se llamaba con otros nombres?

—Sí, se llamaba, pues había lo que se denominaba *disciplina del arcano*, es decir, el régimen del secreto ó del silencio, para ocultar las cosas sagradas de los profanos, é impedir las profanaciones de los santos misterios: así el sacrificio de la Misa, solía llamarse *la Colecta* es decir la reunión; ó *la fracción del pan*, frases que en nada comprometían; ó *las eulogias*, palabra griega que significa dones ú ofrendas, y á veces *la Acción*, porque no hay acción en el mundo, más profunda, más eficaz, más productiva; por lo cual todavía en el Canon se lee la palabra: «*Infraacción*,» como dentro de la acción, ó lo más íntimo y profundo de la acción, que es la consagración, donde está la esencia del sacrificio. Finalmente, se llamaba *Latria* que quiere decir culto supremo, que sólo se tributa á la Divinidad, pues en efecto, la Misa es lo supremo del culto, por ser Dios quien allí se ofrece y sólo á Dios directamente puede ofrecérsele.

II

*Los sacrificios figurativos—Tres clases de ellos—
Los cuatro fines del sacrificio nuevo—Litréu-
tico—Eucarístico, propiciatorio, impetratorio,
satisfactorio—Sus tres frutos—Sus siete exce-
lencias—San Lorenzo Justiniano.*

- ¿Y antes de Jesucristo, no había sacrificios?
—Los había, crueles, malos y supersticiosos
en el paganismo, y los había buenos, figura-
tivos y establecidos por Dios en el pueblo
judío.
—¿Por qué los llamáis figurativos?
—Porque todos figuraban y anunciaban al
gran Sacrificio, y cada uno simbolizaba algu-
no de sus frutos ó efectos.
—¿Debe ser muy importante estudiarlos?
—Muchísimo, y por eso diremos algo de ellos.
En la Ley antigua instituyó el Señor tres cla-
ses de sacrificios más solemnes. El primero y
principal, era para honrar á Dios por su infini-
ta majestad, deseando unirse totalmente con él
por encendido amor. Este se abrasaba todo en el
fuego, y se llamaba holocausto, que quiere de-

- cir, todo quemado, y consumido. El otro, era
para agradecer á Dios los beneficios recibidos,
y se llamaba sacrificio de alabanza ó acción de
gracias. Si se hacía para impetrar nuevos bene-
ficios se llamaba hostia pacífica, y se dividía
en tres partes: una se quemaba en honor del
Señor, otra tocaba al Sacerdote, y otra al que dió
la ofrenda. El otro sacrificio era para satisfacer
por los pecados, y por eso se llamaba, *hostia
por el pecado* ó sacrificio propiciatorio, y se
dividía en dos partes: una para Dios, y otra
para el sacerdote, y nada para el que lo ofrecía
en señal de que nada había de quedar del
pecado.
—Y estos sacrificios limpiaban el alma?
—Sólo eran figurativos, pero no conferían gra-
cia, ni perdonaban por sí mismos los pecados.
Y si Dios los aceptaba, era sólo en vista del
sacrificio de la cruz que todos representaban.
Y éste, y el del altar que son uno mismo,
producen admirablemente los efectos que a-
quéllos sólo anunciaban y simbolizaban.
—¿Podrías explicarlos más claramente?
—El sacrificio del altar, como el holocausto
antiguo, da honor cabal á Dios, pues como es

Dios el que en él se ofrece, es de infinito valor y da á Dios honor, culto y adoración supremos. Y por esto es y se llama sacrificio latréutico, ó de latría, que es el culto supremo que sólo á Dios se tributa. Y es el fin primario y más noble del sacrificio, reconocer y adorar la infinita majestad de Dios.

—¿Cuál es el otro fin ó efecto del sacrificio?

—El que figuraba el de acción de gracias de la ley antigua: alabar al Señor y agradecer sus beneficios. El Sacrificio del altar lo cumple maravillosamente, pues se ofrece en él víctima de valor infinito, y paga suficiente. Y esto quiere decir que el sacrificio del altar es *eucarístico*,

—¿Hay otros fines del santo sacrificio?

—Es y se llama *propiciatorio, impetratorio y satisfactorio*, propiciatorio, porque nos hace á Dios propicio para que nos mire con ojos de misericordia, y nos conceda el perdón de los pecados; Impetratorio, porque nos impetra y alcanza el efecto de nuestras peticiones, tanto temporales como espirituales; Satisfactorio, porque tiene virtud para satisfacer por los pecados, por cuyo fruto es grandemente provechoso á las almas del Purgatorio, aliviando sus

penas, y aún otorgándoles entera libertad. Estos tres frutos del Santo Sacrificio son maravillosos é inestimables, y cada cual participa de ellos según su disposición como el que va á la fuente saca de ella según la capacidad del vaso que lleva.

—¿El sacrificio perdona los pecados como la confesión?

—No, solamente alcanza el dolor, la contrición y las demás disposiciones para aprovecharse del Sacramento de la Penitencia.

—¿Y siempre se alcanza lo que en el altar se pide?

—Dios siempre oye la oración y acepta el sacrificio; pero si la petición es torcida, la endereza; por ejemplo: pide un enfermo la salud, y oye Misa ó la manda celebrar en esa intención y no sana ni aun se alivia. Es porque le conviene la enfermedad para santificarse, compurgar sus pecados etc. y el Señor, que lo sabe, en vez de darle la salud que pide y le daña, le dá la paciencia y conformidad que mucho le aprovechan. Y así, el Sacrificio siempre produce saludables efectos, aun cuando no sean los que esperamos y pedimos.

—¿Y todos participan del mismo fruto?

Se distinguen ordinariamente tres clases de frutos en el santo Sacrificio: general, especial, y especialísimo. El general toca á toda la Yglesia, y aun diremos á las tres iglesias, triunfante, militante y paciente, pues es en memoria de los santos del cielo, en provecho de justos y pecadores en la tierra, y en sufragio de las almas del Purgatorio. El fruto especial tienen los que asisten á la Misa, y más aún los que mandan celebrarla; el especialísimo es el que toca al mismo celebrante.

¿Y de las excelencias qué decís?

--Digo que son grandes é incontables; numeraremos algunas. La 1^a, el sacrificio es de valor infinito porque la víctima es todo un Dios; la 2^a, es sacrificio perpetuo, que sólo terminará al fin de los siglos; la 3^a, es universal; en todo el mundo se celebra hasta en los campos y chozas de paja en las Misiones lejanas; lo 4^o, es el mismo sacrificio de la cruz como dice el Concilio de Trento, diferente sólo en el modo ó forma de ofrecerlo, de manera incruenta; lo 5^o, es puro y santo, y no se mancha aunque el sacerdote fuera pecador é indigno; lo 6^o, alegra á los ángeles que lo acompañan á millares, como dice San Gregorio, y aterroriza

á los demonios; lo 7^o, es la obra más grande, más maravillosa, más trascendental, más magnífica del universo. Los santos han dicho de él cosas admirables.

--Pudiérais citar algunas?

--Citaremos unas poco conocidas, y son de San Lorenzo Justiniano. Dice así: «ninguna ofrenda hay mayor que ésta, ninguna más provechosa, ninguna más amable, y ninguna más agradable á los ojos de su divina Majestad. Por ella se dá á Dios honra, á los ángeles compañía, á los desterrados patria, á la religión su culto, á la justicia su deuda, á la santidad su regla, á la obediencia su ley, á los gentiles, fe, al mundo alegría, á los fieles gozo, á los pueblos unión, á los sacramentos antiguos fin, á la gracia principio, á la virtud firmeza, á los hombres paz, á los entendimientos, luz, á los que trabajan esperanza, y á los que perseveran la clara vista . . . Y en la hora en que se ofrece, los cielos se abren, admíranse los ángeles, los santos cantan alabanzas, los justos se regocijan, los cautivos son redimidos, los presos puestos en libertad, el infierno llora, y la santa madre en espíritu se regocija.» Lo mismo han dicho otros santos con distintas palabras.

Si: todo esto se desarrollara, saldría un hermoso libro de las excelencias de la Misa.

III

Ceremonias de la Misa—Las vestiduras sagradas

—*Qué son?—Qué significan?—Simbolismo moral—Alegórico—Anagógico—Los colores—Tres inclinaciones—Las genuflexiones—El incienso—Las velas—Las campanillas.*

—Habéis nombrado la Misa y no habéis explicado ese nombre!

—Así como la Iglesia la nombra al terminar cuando dice: *Te missa est*, así no hemos de explicar aquí su nombre sino hasta el fin; pero entre tanto hay mucho que saber y mucho que decir acerca de ella.

—Hablad pues de sus ceremonias.

—Digo que son santas: que son de Dios inspiradas, que muchas vienen desde los apóstoles, y que el Concilio de Trento excomulga á los que las burlen ó desprecien. Unas de ellas, muy significativas, son las vestiduras sagradas con que celebra el sacerdote.

—¿Podréis decir cuáles son y qué significan?

—Son siete comprendiendo la corona sacerdotal que las completa. Se llaman amito, alba, cíngulo, manípulo, estola, y casulla.

—¿Qué son el amito y el alba?

—El amito es un lienzo cuadrado de lino que tiene una cruz en el centro, y se coloca en las espaldas cubriendo antes con él la cabeza. El alba es la túnica blanca de lino que cubre al sacerdote del cuello al suelo,

—¿Y el cíngulo y manípulo?

—El primero es un cordón de lino con que el alba se recoge y ata á la cintura; el manípulo, una ancha tira de la tela y color de la casulla, que va colgada del brazo izquierdo. La estola cubre el cuello y baja por el pecho cruzando sobre él. La casulla, es el ornamento exterior de tela de seda de color, que cae por delante y por detrás del celebrante.

—¿Y qué significan las seis piezas?

—Tienen una significación moral, ó en orden á las costumbres, otra alegórica que toca á Jesucristo; y otra anagógica que pertenece á la gloria.

—Empezad pues por el simbolismo moral.

—El amito significa la fortaleza contra las in-

cursiones diabólicas. La Iglesia le llama *galva* que quiere decir capacete, pieza de armadura antigua que cubría la cara y la cabeza. El alba con su blancura significaba la limpieza de corazón, conforme á la oración con que se viste; el cíngulo, porque ciñe, significa la castidad; el manipulo, que antes era un lienzo para enjugar las lágrimas, significa el dolor de los pecados; la estola, el deseo del cielo y la inmortalidad del alma; y la casulla el suave yugo de la ley del Señor. Son pues las virtudes de que ha de estar revestido el celebrante para acercarse al Altar.

—Y en sentido alegórico, qué representan?

—Como el sacerdote á Jesucristo, y la Misa á su pasión, las vestiduras significan los instrumentos de la pasión. El amito representa el velo con que cubrían el rostro del Señor para abofetearlo; el alba blanca vestidura con que le burló Herodes; el manipulo, el cíngulo y la estola, las diversas ataduras de cuerdas y cadenas con que le ataron el cuello, las manos y cintura, la casulla que pesa sobre los hombros, la santa cruz.

—¿La corona del sacerdote, qué representa?

—En sentido moral la victoria de las pasiones,

y en sentido alegórico la corona de espinas del Salvador; en sentido anagógico la corona de gloria en el cielo.

—¿Y en este último sentido qué indican las vestiduras?

—Las blancas, la luz candidísima de la gloria; las de color, la gloria accidental que se ha merecido: el cíngulo, el premio de la castidad; el manipulo, el de la contrición; la estola, la plenitud de la bienaventuranza del alma y del cuerpo, correspondiente al yugo bien llevado de los mandamientos y consejos. Así, todo es simbólico, todo grandioso en las vestiduras sacerdotales.

—Y de sus colores ¿qué decís?

—Seis usa la Iglesia: el blanco, que indica pureza, en las fiestas del Señor y de la Santísima Madre, de los confesores y las vírgenes; el rojo, color de sangre y de fuego, en las fiestas de los mártires y del Espíritu Santo, ó sea Pentecostés y su octava. El violado, indica penitencia, en las letanías y ferias de adviento y de cuarema; el verde, esperanza de los frutos del campo, en otras dominicas entre año; el negro en las Misas y exequias de difuntos y en los oficios del Viernes santo. Finalmente, el azul,

por licencia especial entre nosotros, para la fiesta y Misas de la Inmaculada Concepción, pura, limpia y hermosa como el color del firmamento.

—¿Qué significa el «Dominus vobiscum»?

—Es una salutación que el celebrante hace al pueblo cristiano, deseándole que el Señor lo acompañe; la hace ocho veces en la misa; siete se adaptan muy bien á los dones del Espíritu Santo, y la última, antes de dar la bendición, significa que Dios esté con el pueblo para siempre en la gloria. Antes de ese saludo, besa el celebrante el altar que significa á Cristo, para sacar de él la paz y la unión que derrama en los circunstantes, y abre y cierra las manos, como para unirlos todos y estrecharlos en el seno de la Iglesia. El pueblo contesta: «Y con tu espíritu», deseando el mismo bien para el celebrante.

—¿Y tanto inclinar la cabeza; qué significa?

—Hay tres clases de inclinaciones: de cabeza, de hombros, y de espaldas; la primera se llama mínima; la segunda, media ó mediana; la tercera, profunda; son coremonias de devoción respeto y adoración, como que el peso de la Majestad divina hace inclinarse al hombre. Y

no hay menos de cincuenta y tantas inclinaciones del celebrante durante el Sacrificio.

—¿Cuáles son profundas?

—Cuando se inclina tanto que baja las espaldas hasta poder tocar con las manos las rodillas. De estas hace al rezar el *Confiteor Deo* al comenzar, y otras tres veces en medio de la Misa.

—Y las medianas?

—Son menores que la profunda; de estas hace al ir á subir al altar, en el *Sanctus*, en el *Agnus*, en las tres oraciones antes de comulgar.

—¿Y cuándo hace las de sola cabeza?

—Hace inclinación mínima, cuando pronuncia los nombres de Jesús y de Maria ó del santo de que se celebra Misa, en el Gloria, cinco veces; en el Credo al decir del Espíritu Santo; *simul adoratur*, que se adora juntamente con el Padre y el Hijo, y cuando se va del medio del altar, ó vuelve á él, de suerte que estas inclinaciones son las más numerosas. Si los fieles atendiesen á todas estas ceremonias, seguramente asistirían con más devoción al Santo Sacrificio, y sacarían de él más provecho.

—¿Y por qué se hinca el celebrante en el Credo?

—Porque menciona el misterio adorable de la

encarnación del Señor, así como se arrodilla á adorar el Cuerpo y la Sangre de Cristo en la Consagración, y se arrodilla, cuando celebra en el altar del Sagrario, al comenzar y al terminar el Sacrificio, para adorar la Sagrada Eucaristía. Cuando se celebra con el Santísimo Sacramento expuesto en la custodia, son muchas las genuflexiones adorando el Misterio.

—Y el incienso ¿qué simboliza?

—Simboliza la oración de la Iglesia, que sube á lo alto como el humo, pero para que dé buen olor es preciso que salga del incensario, es decir del corazón, que arda en brasas del amor del Señor. Se incienso á la izquierda y derecha del altar; significando los dos Testamentos, es ceremonia que siempre ha habido aun en los falsos cultos. A los primeros cristianos les ponían incienso en la mano cerrada, para que lo dejaran caer en braseros delante de algún ídolo en señal de abjurar la fe cristiana; pero mejor se dejaban abrasar la mano. Una de las cosas que ofrecieron los Magos fué el incienso, reconociendo al Niño Jesús como Dios.

—¿Y las velas de cera, qué significan?

—La cera significa el cuerpo del Señor concebido en el vientre virginal de María santísima,

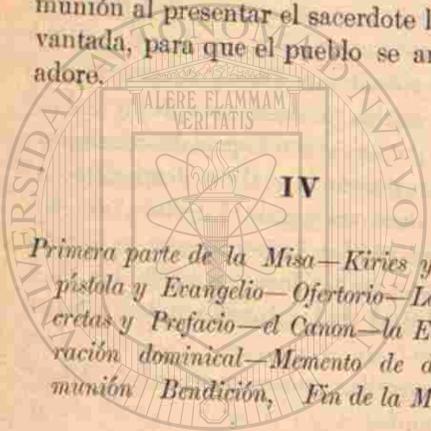
pues las abejas son símbolo de virginidad.* Encendida la cera significa la divinidad junta con la humanidad de nuestro Señor Jesucristo. Las dos velas que arden en la Misa significan los dos testamentos que miran á Cristo, y también las dos naturalezas angélica y humana, esto es el ejército angélico y el género humano de los cuales es Jesucristo Rey y Cabeza. La vela que se enciende para la consagración indica la presencia real de Jesucristo en el altar; las doce velas ante Nuestro Amo expuesto, simbolizan los Apóstoles que le acompañaban. Las muchas luces en las fiestas, indican la multitud de los ángeles y de los Santos.

—Y las campanillas que se tocan en la Misa, ¿qué significan?

—Se tocan para excitar la atención de los circunstantes, advirtiéndoles en el Sanctus, que se acerca el momento solemne de la consagración. A la elevación de la hostia y del cáliz, se toca para que los fieles adoren reverentemente la Sagrada Eucaristía. Significa pués, la campana, la voz de Dios y la de los ángeles

* Vease explicado el bello simbolismo de la cera en el Catecismo de la Vela Perpetua. 8ª edición Cap. IV.

que nos invitan á las divinas alabanzas, y así debemos obedecerla, alejando las distracciones, y atendiendo devotamente á las ceremonias. Por eso se toca también antes de la comunión al presentar el sacerdote la hostia levantada, para que el pueblo se arrodille y la adore.



Primera parte de la Misa—Kiries y Gloria—Epístola y Evangelio—Ofertorio—Lavatorio—Secretas y Prefacio—el Canon—la Elevación—Oración dominical—Memento de difuntos—Comunión—Bendición, Fin de la Misa.

—Quisiera me explicáreis la Misa en sus partes y oraciones.

—Lo haremos brevemente. La Misa tiene tres partes muy distintas: la preparación; la Acción, y la conclusión. La preparación abraza desde el principio hasta el Ofertorio. Se lee en voz alta para instrucción de los fieles: comprende el salmo de entrada, el Confiteor, luego el Introito, y en seguida los nueve Kiries

y el Gloria.

—¿Por qué son nueve Kiries?

—Tres, se dirigen á cada Persona divina; los primeros por el pecado original, venial y mortal; los segundos por los de pensamiento, palabra y obra; los últimos por los pecados de flaqueza, de ignorancia y de malicia. Hay que rezarlos doliéndose de todos los pecados.

—Y el Gloria ¿qué indica?

—El canto de los ángeles en el nacimiento de Jesucristo. Es cántico de alabanza y acción de gracias por la redención. Se omite en las Misas de difuntos, y en las de adviento y otras, como en señal de luto y penitencia.

—¿Qué sigue después del Gloria?

—Las oraciones de que luego hablaremos, y en seguida la epístola y el evangelio.

—Hablad pues de la epístola y del evangelio.

—La epístola y el evangelio se léen, la una en la izquierda de el altar, que significa el antiguo Testamento, y el evangelio en la derecha que significa el nuevo. El sacerdote signa el principio del evangelio con la Cruz, y lo besa al terminar; los fieles deben oírlo de pie, para significar que están prontos á obedecerlo. El Credo se dice en las fiestas del Señor, de la

Virgen María, de los Apóstoles, Angeles, Santa, María Magdalena y otras pocas veces, y todos los domingos. Es el Credo de los Apóstoles con algunas aclaraciones de los Concilios contra los errores de los herejes. Esta parte de la Misa, se llamaba Misa de los catecúmenos, porque hasta aquí asistían y luego salían de la iglesia.

—¿Cuales eran los Catecúmenos?

—Los que aun no estaban bautizados y se estaban preparando para el bautismo. A estos se catequizaba, y de aquí viene su nombre.

—¿Y cuál es la segunda parte de la Misa?

—Empieza con el Ofertorio, es decir, cuando el sacerdote ofrece el pan y el vino, levantándolos en la patena y en el cáliz, y ofreciéndolos á Dios con preciosas oraciones. Y aquí empieza propiamente el sacrificio, que tiene tres partes: la oblación, la inmolación, y la comunión. Esta es la oblación; sigue el lavatorio de los dedos (índice y pulgares,) que tocan la sagrada forma, y deben estar muy limpios, y se lavan para esto, y para indicar la pureza de los afectos.

—¿Y en seguida, qué hace el celebrante?

—En medio del altar reza una oración á la

Sma. Trinidad; luego invita á orar á sus hermanos, y después reza unas oraciones que se llaman *Secretas*, porque se dicen en secreto.

—¿Qué son, y cuántas son esas oraciones?

—La del santo, fiesta ó misterio del día; la memoria de otro santo si la hay, y una ó dos oraciones mandadas por el Obispo, que cambian en las diócesis, y suelen ser, una por la Iglesia ó por el Papa, y del quince de mayo al quince de octubre, la oración para pedir las lluvias. Pero es de saber, que de cada cosa son tres oraciones, tres del santo ó santa ó fiesta del día; tres de memoria de algún otro; tres de la Iglesia ó del Papa, y tres de las lluvias.

—¿Y se dicen las tres á un tiempo?

—Nó; las primeras, se dicen antes de la epístola, y después del *Gloria in excelsis*, y se llaman colectas; las segundas antes del Prefacio, y son las *Secretas*; las terceras después de la Comunión y se dicen ya en voz alta, y se llaman Post-comuniones. Todas estas oraciones son breves pero muy conceptuosas y muy devotas, y acaban pidiendo por Nuestro Señor Jesucristo lo que se solicita.

—¿Y por qué pregunta luego el preste cuatro

veces y le responde el ayudante?

—No son preguntas y respuestas, sino preces. Termina la última secreta diciendo: Por todos los siglos de los siglos: luego saluda al pueblo: en seguida dice: "Arriba los corazones!" y luego, "Gracias hagamos al Señor y Dios Nuestro" A todo responde el acólito. Viene luego el Prefacio, introducción ó prólogo al Canon. Es una exhortación á alabar y á dar gracias al Señor en compañía de los ángeles, de las Dominaciones y de las Potestades, y al fin diciendo con los Querubines y los Serafines: Santo, Santo, Santo.

—¿Y cómo se sabe que eso dicen los Querubines y Serafines?

—Los oyeron el Profeta Ezequiel y San Juan en el Apocalipsis; y se añade, "bendito el que viene en el nombre del Señor," alabanza del pueblo á Jesucristo el día de Ramos, para juntar á los hombres y á los ángeles en las divinas alabanzas, y á esperar la venida del Señor en el altar.

—¿Y en seguida qué hace el celebrante?

—Empieza el Canon, que quiere decir regla fija, porque nunca se cambia. Es cosa muy grave y solemne. El sacerdote elevando las

manos y los ojos al cielo, y postrándose en el altar, entra en un grande silencio. Va á tratar con Dios de la Redención del mundo, y á renovarla. Se recoge dentro de sí, dice aquellas divinas oraciones; se detiene unos momentos á pedir por los vivos, particularmente por los que han mandado celebrar la Misa. Llega á la consagración, momento solemnisimo en que se abren las puertas del cielo, y baja el Señor rodeado de millares de ángeles, y á la voz de su ministro, se pone en el altar. El sacerdote primero le adora, luego le muestra al pueblo para que también lo adore, y le adora de nuevo. En seguida hace lo mismo con la sangre del Señor contenida en el caliz. Y esa consagración, separada, de las dos especies, primero la del pan, luego la del vino, forman el Sacrificio en que la víctima se inmola, y se separa la sangre del cuerpo. En el altar esta separación es mística é invisible; pero basta para que haya inmólación de la víctima, que es el Sacrificio.

—¿Qué sigue después de la consagración y adoración?

—Varias ceremonias profundas y misteriosas, la oración dominical que se dice en voz alta y

que deben acompañar los fieles; la fracción de la hostia, primero en dos mitades, y luego quitando de una de ellas una partícula. Estas tres partes indican las tres iglesias, triunfante, militante y paciente, ó sea en el cielo, en la tierra y en el purgatorio, pues á las tres aprovecha el santo Sacrificio.

—¿Y nó se pide en la Misa especialmente por los difuntos?

—Sí que se pide, pues así como hay un Memento ó recuerdo de los vivos, hay otro después por los difuntos. Allí se encomiendan á Dios en especial aquellos por quienes se celebra la Misa, y después otros á voluntad del celebrante.

—¿Y de qué difuntos hace memoria la Iglesia en la santa Misa?

—De los que “nos precedieron en la señal de la fe,” es decir de los fieles cristianos; y que “duermen en el sueño de la paz,” esto es, que murieron en la paz del Señor, ó en estado de gracia; donde se ve que no ruega por los que mueren fuera de la Iglesia, ó en estado de pecado mortal.

—¿Qué oraciones ó ceremonias terminan la segunda parte de la Misa?

—Una oración después del padre nuestro, en que se pide la liberación de todos los males, pasados presentes y futuros; la fracción de la hostia; la paz, y tres veces el agnus Dei, golpeando ligeramente el pecho; tres magnificas oraciones preparatorias de la comunión del celebrante, donde pide la paz, el perdón de sus pecados, y el que el cuerpo del Señor le sirva de guarda y cuidado del alma y del cuerpo. Luego, golpeando el pecho y con la forma en la mano siniestra, dice tres veces: “Señor yo no soy digno etc.” y comulga. Luego, tomando el caliz y diciendo que la sangre del Señor guarde su alma para la vida eterna, (lo que también dijo al recibir la otra especie,) bebe el caliz, lava los dedos y limpia éste, lo que se llama purificarlo, y lo cubre y pone en medio del altar, y con eso termina la segunda y principal parte del Santo Sacrificio.

—¿Y cuál es la tercera?

—Comienza desde que el celebrante deja el medio del altar, y va al lado de la epístola, donde reza una oración ó antifona que se llama comunión, y luego vuelve al medio á saludar al pueblo con el “Dominus vobiscum”, pasando otra vez al lado de la epístola á rezar

las oraciones correspondientes á las colectas y secretas, llamándose estas que se rezan al fin, post-comunionen, por que se dicen después de la comunión, y en ellas se pide el fruto del Sacrificio. Después saluda por última vez al pueblo, y le despide diciendo aquella célebre palabra, "Ite Missa est." Vuelve al frente del altar, ofrece en una breve oración el Sacrificio á la Sma. Trinidad, y besado el altar en el medio, vuelve la cara al pueblo y le bendice en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, terminando con el Evangelio de San Juan, al fin del cual dobla la rodilla al decir que "el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros." Después toma el caliz cubierto, cubre con el bonete la cabeza, y vuelve á la sacristía. Y la Misa terminó.

—Y para qué decís aún la vuelta del sacerdote á la sacristía?

—Porque así como cuando sale de ella, significa cuando salió al mundo Jesucristo á iluminarlo con su doctrina, así cuando desaparece, entrando á la sacristía, indica cómo el Señor, bendiciendo á sus discípulos, se apartó de su vista ocultándose entre las nubes al subir al cielo. Por esto, toda la Misa representa la vi-

da, pasión y muerte de Jesucristo, de un modo admirable.

—¿Pudierais decirlo más en particular?

—Largo sería; sólo apuntaremos, que al Confiteor, se representa la Oración del Huerto donde el Señor se inclina hasta la tierra; los Kiries son las oraciones que hizo por los pecadores; el Gloria indica la acción de gracias por la Eucaristía; la Epístola, las profecías; el Evangelio, la predicación; el Credo, toda la fe que enseñó; el Sanctus, la entrada triunfante á Jerusalén; la Elevación representa al vivo la crucifixión: el Padre nuestro, las siete palabras; la Comunión, la sepultura; la bendición, la que dió Jesucristo al ir á subir al cielo y el último Evangelio, la predicación en la Iglesia, perpetuada por todos los siglos. ¡Grandiosa es la santa Misa!

—Pues ¿no parece que el "Gloria in excelsis" recuerda el Nacimiento?

—Es muy cierto, así como el altar representa el pesebre, y el templo la cueva de Belén, y los asistentes los pastores. Pero esto es porque en el Sacrificio hay de todo: representa ya la vida entera del Señor, ya especialmente su muerte y pasión. Así, el lavatorio puede re-

presentar el que hizo el Señor antes de la cena; el Confiteor, la oblación que hizo de sí mismo al ser concebido; el Evangelio, la predicación en la montaña: etc.

La señal de la cruz en la Misa—Al principio y al fin—En el celebrante—En las vestiduras—En el altar—En el Gloria—Credo—Evangelios—La oblata—El benedictus—En el Canon—Tres y cinco—Reflexiones—Las voces.

—¿Podréis explicar por qué se hacen tantas cruces en la Misa?

—Como la Misa no es otra cosa que el Sacrificio del Calvario, y este tuvo lugar en la cruz, y por medio de la cruz, por eso la Iglesia hace tantos recuerdos en sus ceremonias, de la cruz; y son tan importantes, que queremos ir-las explicando poco á poco con sus simbolismos y representaciones. Al empezar, pues, la Misa, el sacerdote dá principio con hacer la señal de la cruz, junta con la invocación de la Santísima Trinidad, y eso indica, que des-

de el comenzar de su vida, Jesucristo tuvo la cruz en su Corazón, y que para santificar nuestras obras, es menester comenzarlas en el nombre del Señor, y ampararlas con la santa cruz. Y al fin del Sacrificio, despide el celebrante á los fieles con la bendición dada en el nombre de la augusta Trinidad, y con la señal de la cruz, para significar que al fin de los siglos aparecerá la cruz en el cielo para bendición de los justos, y que nuestras obras han de terminar como comenzaron, en nombre de Dios, y con la señal de la redención que las valorice y haga á Dios aceptables.

—¿Y el celebrante no representa la cruz de algún modo?

—De varios modos: la representa cuando abre los brazos para saludar al pueblo, lo que en otros ritos se ve más claramente, pues el sacerdote abre los brazos más extensamente en forma de cruz: lleva además el ministro la cruz en la casulla, la lleva en el medio de la estola y en sus dos palmas ó extremidades, la lleva en el manipulo del mismo modo, la lleva en el amito en el medio, la forma cuando al tener juntas las manos, cruza los dos pulgares el uno sobre el otro al extender las manos

sobre la oblata, la lleva en la bolsa del corporal, y la forma á cada paso como veremos.

—¿Y los fieles no la miran?

—Para que la estén mirando manda la Iglesia que esté en medio del altar y levantado á la vista del pueblo, un Crucifijo, sin el cual nunca se puede celebrar. Sin que el pueblo lo vea, hay también el signo de la cruz en el ara consagrada, y la cruz estampada en el misal al empezar el canon; de suerte que parece que la Iglesia amontona, digámoslo así, las cruces al rededor del altar y á la vista del sacerdote y de los fieles, para que nó olviden ni un instante que se va á renovar el sacrificio mismo de la cruz.

—¿Y cuándo más hace esa señal el celebrante?

—Al comenzar el Intróito, se signa para significar que los santos se han santificado y llegado á la bienaventuranza por medio de la cruz, y que en todas las fiestas y misterios que se celebran, ella es el principio ó el medio que los vivifica; y como es pasaje de gozo, indica también que en la cruz ha de poner sus gozos y su gloria el cristiano. Al terminar el Gloria in excelsis, se signa el sacerdote: para indicar que la mayor gloria de Cristo es la cruz,

y que con ella han de sellar sus gozos los cristianos: al empezar el Evangelio signa el texto sobre el libro, y se signa á sí mismo el ministro con tres cruces, porque toda la enseñanza del Evangelio se reasume en la cruz, y nos invita á revestirnos de ella en nuestros pensamientos palabras y acciones. Se signa al fin del Credo, para protestar de ese modo que debemos estar prontos á derramar la sangre por nuestra fe, y que la redención por medio de la cruz es uno de sus artículos más principales.

—Lástima que el pueblo no pueda ver todas las ceremonias!

—En verdad que por estar á las espaldas del celebrante, no pueden verlas claramente; pero si tuviesen mucha atención conocerían en los movimientos de los brazos del sacerdote, cuándo hacía las cruces, como las que forma con la oblata. Al acabar de ofrecer la Hostia, con una bella oración, hace con la patena que la contiene, la señal de la cruz sobre el corporal, y luego la deja en su lugar: del mismo modo, al acabar de ofrecer el caliz con el vino, hace con el vaso sagrado la señal de la cruz horizontalmente, y en seguida coloca el

caliz tras de la forma. Estas cruces significan que por virtud de la cruz se han de transustanciar estas especies, y que obrarán en los corazones por la misma virtud. Y así debíamos hacer á Dios nuestras ofrendas, presentándole nuestras obras en unión con su pasión y con su cruz, principalmente cuando se trata de cruces y trabajos.

—¿Y cuándo vuelve á hacerse esa señal maravillosa?

—Después del Sanctus, al decir “bendito el que viene en el nombre del Señor,” se signa el celebrante, como para participar de esa bendición tributada á Jesucristo, y para prepararse con la virtud de la cruz á la grande Acción que va á realizar. Entrando al Canon y durante él, como ya se realiza el Sacrificio, no es de extrañar que las cruces sean mas numerosas y misteriosas; apenas empieza esa oración sagrada, y al decir, “estos dones, estas ofrendas, estos sacrificios no libados,” hace sobre la Hostia y el caliz tres cruces, significando que dichas ofrendas y dones van á constituir el Sacrificio, no libado, es decir, no hecho ni consumado todavía, sino que va pronto á serlo; y se advierte, que el número

de tres, indica la adorable Trinidad, y el de cinco, que con frecuencia ocurre en las cruces, representa las cinco llagas del Crucificado. Así, un poco más adelante, al decir que la oblación se digne hacerla Dios “Bendita y adscrita, y firme,” hace el celebrante tres cruces á estas tres palabras; y al añadir que el Cuerpo y Sangre del Señor se hagan para nosotros, hace una cruz sobre la hostia y otra sobre el caliz completando así cinco cruces, ya muy cercano á la consagración; y finalmente, al decir que Jesucristo bendijo el pan, también el sacerdote lo bendice con la señal de la cruz, lo mismo que hace con el caliz, para recordar más al vivo, en instantes tan solemnes, que va á renovarse el mismo Sacrificio del Calvario que se consumó en la cruz.

—¿Y cuándo vuelve á practicar la santa señal?

—Inmediatamente después de la consagración, hace otras tres cruces, como correspondiendo á las cinco sobredichas, pues tres veces bendice la Hostia al llamarla para santa, inmaculada, y luego al Pan santo y al caliz de perpetua salud. A poco se inclina profundamente, y se alza para dar otras dos bendiciones, una al Cuerpo, y otra á la Sangre del Señor, y

siempre es para representar la virtud de la cruz, con la cual se digna el mismo que en ella espiró, ser bendecido en las especies consagradas.

—Y sobre esas sacras especies ¿aun hay otras cruces?

—Antes del Padre nuestro y después del Memento de difuntos, al decir el sacerdote á Dios, que por Jesucristo santifica, y vivifica, y bendice todos los bienes que ha creado, á esos tres verbos hace tres cruces, y en seguida hace cinco al decir, “Por el mismo, y con el mismo, y en el mismo,” es al Padre omnipotente y en unidad del Espíritu Santo todo honor y gloria,” advirtiendo, que las tres primeras cruces, se hacen en la boca del caliz, y las dos últimas, nombrando á las dos divinas Personas, entre el caliz y el pecho del sacerdote. En ellas vemos que por Jesucristo y por su cruz, se dá, á las divinas personas toda honra y toda gloria, y se enseña que por nuestro Salvador y por su cruz, debemos dárselas también nosotros.

—¿Y al dar la paz, no se hacen tres cruces?

—Sí se hacen por el sacerdote sobre el caliz, llevando entre los dedos una partícula toma-

da de la parte inferior de la Hostia, y como esta paz se manda á los fieles, pues se dice que “sea siempre con vosotros,” de aquí que acostumbren mucho los fieles que asisten á la Misa, el persignarse también en esta circunstancia. Lo que aquí conviene notar, és, que la paz viene con la cruz, y por la cruz, y que nó lo entienden los que la buscan entre las delicias y vanidades del mundo.

—¿Hay otros signos todavía en la santa Misa?

—Al ir á comulgar, el celebrante hace la señal de la cruz con la misma sagrada Forma sobre sí, por supuesto á alguna distancia y nó al contacto, y lo mismo hace con el caliz al ir á sumirlo, y se indica que va á recibir el Cuerpo inmolado en la cruz, y la sangre en ella derramada. Y las últimas cruces, son, la que hace al bendecir y despedir al pueblo, y la que traza sobre el principio del Evangelio de San Juan, de las que ya hemos hablado.

—¿Y qué lección debemos aprender de aquí?

—Aprenderemos lo primero, que nó hay cosa tan preciosa, tan provechosa, como la cruz; que lejos de temerla, deberíamos desearla y suspirar por ella como los santos; que debemos comenzar con ella nuestras acciones, y

por ella terminarlas; que ella debe acompañar nuestras ofrendas para que sean á Dios aceptables; que debemos, no sólo amarla y venerarla en el signo que la representa, sino también en los trabajos, penas y dolores de esta vida, que sacan su virtud de la cruz de Jesucristo, y tienen por ella una gran eficacia de santificación. Y por aquí vemos que las ceremonias de la santa Misa, no sólo excitan la devoción en el altar, que sino informan las costumbres y aleccionan en la práctica [de las virtudes.

—Y ¿no me direis porqué el sacerdote en la Misa reza unas cosas en voz alta, y otras veces guarda tanto silencio?

—Hay tres clases de voz en el Sacrificio del altar: voz alta, voz mediana y voz secreta: la alta toma el celebrante en la primera parte de la Misa, que es de instrucción al pueblo, y así dice el Salmo de entrada, el Intróito, el Gloria, las oraciones la Epístola y Evangelio y el Credo. En voz secreta, todo el Canon, por que trata grandes negocios con el Soberano; Solo dice la Oración dominical en voz alta, y el Agnus, la Paz, el Domine non sum dignus, y algunas frases cortas en voz mediana, para

llamar la atención de los fieles y pedir su compañía; lo de la última parte de la Misa, oraciones, bendición y Evangelio, en voz alta, para que se una el pueblo á dar gracias después de la Comunión. Estas tres voces corresponden á tres modos de oraciones, la vocal solemne ó con todo el pueblo; la puramente mental y silenciosa, y la vocal privada, en la casa ó en familia.

VI

Varios géneros de Misas—Privada y solemne—De vivos y de difuntos—Votiva—Con exposición—De cónyuges—De San Gregorio—Altar privilegiado.

—¿Podreis hablar de varios géneros de Misas, según sus varios nombres?

—Advirtiendo que el Sacrificio siempre es uno, y que la variedad sólo es en cuanto á las ceremonias ú otras cosas accidentales, hablaré de varios géneros de Misas, aunque este conocimiento pertenece más á los sacerdotes pero nó carece de utilidad para los fieles, el te-

ner alguna instrucción acerca de estas cosas, para que sepan cómo han de mandar celebrar las Misas, y nó pidan, como muchas veces acontece, cosas destinadas á que no puede darse cumplimiento. Muy conocida es la distinción entre Misa privada y Misa solemne: la privada, ó como llaman los fieles, Misa rezada, es la que celebra ordinariamente el sacerdote todos los días, acompañado sólo de un acólito ó ayudante. Se celebra desde la aurora hasta el medio día, fuera de algunos casos particulares como el día de difuntos, y es la que encargan comunmente los fieles. Y adviértase que el modo de hablar, diciendo: "pagar Misas," es muy defectuoso, pues el Sacrificio nó se paga, ni tiene precio; y así, debería decirse: "encargar Misas ó mandarlas celebrar," y nó pagarlas.

—¿Y cuál es la Misa solemne?

—La que llaman los fieles, cantada, en la que en efecto acompaña el coro, y asisten al celebrante el diácono y el subdiácono, cantando aquel el Evangelio y este la Epístola. Son sus ceremonias especiales, mayor número de velas encendidas, y el uso del incienso al principio y después del ofertorio, y durante la le-

vación de las especies. Después del Evangelio se predica los domingos en las Iglesias parroquiales, y en algunas fiestas. El Preste dá la paz al diácono abrazándolo, este la dá al subdiácono, y luego suele darse á los acólitos y otros asistentes que están en el Presbiterio, con una pieza de plata que denominan "La Paz." En las Misas Pontificales, que son las que celebran los Sres. Obispos pontificalmente, parte reza en su sitial, y le acompañan otros sacerdotes para honor, de los Pastores.

—¿Y nó es extraño que se cante el Credo, pues nó es himno ni oración?

—No es exraño si se considera que la fe trae siempre mucha alegría, como dice San Pedro: "Creyendo, os regocijareis con una alegría indecible" y la alegría hace cantar al hombre; mas como el celebrante nó podría cantar tanto, por eso solo empieza el Gloria y el Credo, y el coro se encarga de continuarlo, solo el Prefacio que es una calurosa exhortación á los fieles á que esperen la venida del Señor al altar, y el Padre nuestro que son solemnes peticiones, los canta enteros el celebrante. Más ya advertimos que cantada, ó rezada la Misa, la sustancia del sacrificio y su virtud es la mis-

ma.

—¿Y qué és Misa de vivos y de difuntos?

—Desde que el Obispo ordena al sacerdote, le dice: Te doy poder de celebrar Misas, tanto por los vivos como por los difuntos; porque el Santo Sacrificio aprovecha tanto á unos como á otros, y la Iglesia tiene cuidado de orar por los difuntos; mas aparte del Memento que á ellos consagra en todas las Misas, hay Misas especiales por los difuntos, que tienen oraciones para ellos y se celebran con color negro, teniendo el Misal cuatro Misas para ellos, y oraciones especiales para el difunto Obispo, sacerdote, varón, mujer, padre y madre, bienhechores, y por todos los de un cementerio, con dos oraciones distintas cuando se trate de muchos difuntos. Y no hay duda que aunque sea el mismo Sacrificio, pero aprovechan mucho estas preces particulares á las ánimas del purgatorio; y por eso con justicia los fieles desean que se apliquen Misas á sus difuntos con Misas de ellos mismos.

—¿Y podeis decirme qué Misas son las del Misal para los difuntos?

—Tiene una para su conmemoración en noviembre; otra para el día de su óbito ó sepul-

tura; otra para el aniversario; y otra para las Misas cotidianas de los muertos. Mas nó todos los dias se pueden celebrar, sino sólo en dias en que el Oficio se llama semidoble, que sos bastantes en el año; y solo cuando se lleva el cadaver á la Iglesia, ó cuando no se puede llevar y está tendido, se puede cantar Misa exequial y con color negro por el difunto. Aun con ciertas mutaciones de ceremonias quiere indicar la Iglesia el luto por sus amados difuntos!

—¿De qué ceremonias quereis hablar?

—De varias que se suprimen ó cambian en las Misas de ánimas. Se suprime el Salmo del principio por ser de alegría; se omiten por la misma razón el Gloria y el Credo; se omite el pedir la bendición antes del Evangelio; nó se hace la bendición del agua que se mezcla con el vino; no se signa el primer Evangelio: En los Agnus nó se golpea el pecho, y se responde, "Dales el descanso," y al último, "dales el descanso sempiterno;" no se reza la oración de la paz, ni se dice "Ite Missa est," sino "Requiescant in pace," y se omite la bendición á los fieles al fin. Esto és como para dar á entender que el perdón se pide al divino

Cordero especialmente para los difuntos, y que á ellos se les manda la bendición con el fruto del Santo Sacrificio. Y aun dando la Comunión con ornamento negro, nó se da bendición despues á los fieles. En la Misa solemne, además de lo dicho, ni se dá la paz, ni se llevan ciriales al Evangelio, ni hay las mismas incensaciones.

—Pero ¿nó es extraño cantar á los muertos y con ellos á la vista?

—Parece extraño á los que no tienen fe; pero no se les canta á los muertos como decís, sino á Dios rogando por los muertos; pero eso se hace porque para Dios todo vive, y se cree firmemente que han de resucitar; por lo cual el sitio de los sepulcros se llama cementerio, que quiere decir, dormitorio; porque los muertos duermen hasta el dia del juicio en que han de despertar todos para no morir más. El nombre moderno de Panteón, es ridículo y sacrilego, pues quiere decir “todos los dioses,” y es ridículo dar ese nombre á los muertos, y sacrilego llamarlos dioses, pues nó hay sino un solo Dios.

—¿Y qué se llama Misa votiva?

—Quiere decir como Misa deseada ó anhelada,

porque la piden los fieles para algún santo ó misterio, y nó se celebra ese dia del mismo, sino que la Misa nó corresponde con el Oficio divino, y sólo puede celebrarse en los dias de rito semidoble en los cuales la Iglesia lo permite. Puede pedirse y aplicarse, de la Santísima Trinidad, de la Pasión del Señor, del Santísimo Sacramento, de la Bienaventurada Virgen María, de su Concepción inmaculada, ó por un enfermo, por los caminantes, etc. etc., pues son muchas las Misas que trae el Misal como votivas, y casi todas las otras que en sus dias se celebran pueden también votivarse cuando el rito lo permite. Pero querer precisamente Misa votiva de algún santo ó misterio, cuando el rito es doble, es querer lo que el sacerdote no puede hacer, porque la Iglesia nó se lo permite, y entonces basta la Misa del dia con la aplicación al Santo ú objeto que se desea, pues no se olvide que la virtud del Sacrificio es siempre la misma.

—¿Y cual es la Misa con exposición?

—Cuando se expone el Santísimo, como en la Misa de renovación, ó en otros dias muy festivos, pues la Misa rezada no debe decirse ante el Santísimo expuesto, si nó es por necesi-

dad. Lo que hay que notar és, que se hacen genuflexiones al medio del altar, y los diáconos en un lado al pasar para el otro y al llegar á este último; y es de advertir que también los fieles al pasar de uno á otro lado frente al altar, deben hacer genuflexión con las dos rodillas, así como también cuando en Misa rezada está ya en el altar el divino Sacramento.

—¿Y para los que se desposan hay alguna Misa especial?

—Si la hay en el Misal, y siempre se dice aun que haya otra de los Santos, pues la santificación del Matrimonio es importantísima. En esa Misa las oraciones, la Epístola el Evangelio, todo es relativo al Matrimonio, y en particular dos largas oraciones que reza el celebrante vuelto hacia los desposados, en las que pide especialmente para la esposa, las virtudes de Sara y de Rebeca, la larga vida y la felicidad y fecundidad de su estado. Y de otras ceremonias de ese Sacramento hablamos largamente en el Catecismo del Matrimonio, por si quisiesen verse.

—¿Y no hay otras Misas particulares?

—Hay las célebres Misas llamadas de San

Gregorio. Este santo Papa, caando todavía era superior de un monasterio, en el que murió un monje, mandó celebrar treinta Misas por su alma, al cabo de las cuales salió del purgatorio; y esto dió origen á mandar celebrar treinta Misas por los difuntos, que se llamaron con el nombre del Pontífice.

—Parece haber oído que estaban prohibidas!

—Estuviéronlo por haberse mesclado en ellas ciertas supersticiones; pero no lo están, antes la Iglesia por sus Congregaciones, hace poco las ha recomendado á los fieles, diciendo que es justificada la confianza que ponen en ellas.

—¿Y qué condiciones deben tener?

—El número de treinta; el ser consecutivas, de suerte que si por algún acaso se interrumpen, es necesario comenzarlas de nuevo, lo que motiva el acostumbrarse mayor estipendio que el de las Misas sin esta condición.

—¿Y es preciso que el mismo sacerdote las celebre?

—Es muy conveniente, pero nó necesario; y así cuando el que las celebra está imposibilitado para decirlas, como por enfermedad grave, puede encargarlas á otro sacerdote para que nó sean interrumpidas. Además, todos los

días en que se pueda debe ser la Misa de difunto con color negro.

—¿Y que se llama Misa de altar privilegiado?

—El altar privilegiado es aquel á quien se le concede que las Misas celebradas en él tengan indulgencia plenaria para un difunto, de suerte que da á Dios todo cuanto es menester para que luego salga el alma del difunto del purgatorio, así como la indulgencia plenaria de vivos dá cuanto es preciso para que al que la lucra se le perdone toda la pena temporal que deba por sus pecados.

—De suerte que el alma por quien se aplica la Misa en dicho altar sale al punto del fuego del purgatorio?

—Hay lo suficiente para que pueda salir, porque la Iglesia nó engaña; pero como eso depende de la aceptación que Dios se digne hacer de la indulgencia en todo ó en parte, nó puede asegurarse con certeza la salida del purgatorio, y así los letreros que suele haber en los templos al lado de un altar privilegiado, en que se dice “Se saca ánima del purgatorio,” dicen más de lo que conviene decir, como explicamos en el Catecismo de las Indulgencias.

—¿Y cuáles son los altares privilegiados?

—Suelen estarlo los mayores de las parroquias, y otros á los que se haga esta concesión: pero también hay sacerdotes que tienen ese privilegio personal, de suerte que donde quiera que celebren, el altar goza del privilegio; y así se los concedió el Señor Pío IX á los sacerdotes que hicieren el voto de ánimas. También en algunas cofradías, como en la de la vela perpetua de Nuestro Amo, las Misas que se celebren por el cofrade difunto, gozan de altar privilegiado, donde quiera y por quien quiera que se celebren. Y nó es preciso que la Misa sea de difuntos cuando el rito nó lo permite.

VII

Del nombre de la Misa—Una profecía—Su explicación—Su cumplimiento—Las horas al rededor de la tierra—La enviada.

—¿Pudiérais ya explicar el nombre de la misa que decíais haber de dejar hasta el fin?

—Queremos explicarlo, y con detenimiento, porque es cosa muy de notar; pero queremos tomarlo muy de atrás para poder bien com-

prenderlo. Así comenzaremos por una célebre profecía que es la clave de toda esta inteligencia,

—¿Cual és esa profecía y de qué trata?

—Es del Profeta Malaquías, el último de los profetas llamados menores por la brevedad de sus profecías, no por su importancia que es gravísima. La profecía de Malaquías sólo tiene cuatro capítulos: en el primero, comienza hablando de los sacerdotes de la Ley antigua, reprendiéndolos por su ingratitude, y diciéndoles que desprecian el nombre del Señor, que ofrecen en el altar un pan manchado, y que le sirven por interés, y sigue diciéndoles: (pues es Dios quien les habla,) “no tengo voluntad para vosotros, y no recibiré dones de vuestra mano:” luego anuncia proféticamente como cosa presente: “Porque desde el salir del sol hasta el ocaso, grande es mi nombre entre las gentes: y en todo lugar se sacrifica y ofrece á mi nombre una oblación limpia: porque grande es mi nombre entre las gentes, dice el Señor de los ejércitos.” Como opone a buí el Señor sacrificio á sacrificio, y dice que desecha el reducido de sola la Judea, y aceptará uno que se extienda desde el oriente has-

ta el ocaso, nó cabe duda de que se anuncia un sacrificio propiamente dicho, y la palabra que se traduce oblación en el hebreo, significa sacrificio, porque alude á una oblación de una torta de pan de harina que se hacía en la Ley antigua, y que se rociaba con vino, sombra de la Eucaristía.

—¿Mas porqué insistís tanto en probar que esa profecía habla de la Eucaristía?

—Y la palabra sacrifica, en el hebreo significa poner incienso como se ponía en los sacrificios, y se usa como sacrificar. Y la oblación limpia es el Sacrificio del altar, que es purísimo y no puede mancharse ni con la indignidad de los sacerdotes. Y dice el texto que “porque es grande el nombre de Dios entre las gentes,” porque nada enzalsa tanto en efecto la grandeza del Señor ni la muestra tanto, como la Eucaristía. Y si insistimos en asignar el sentido de esta profecía, como anunciando el Sacrificio de la Ley nueva, es porque los protestantes, que no quieren reconocer el Sacrificio de la Misa, cierran voluntariamente los ojos ante esta tan clara profecía. Y como ya estos herejes andan entre nosotros, bueno es que los fieles estén bien informados acerca de su fé.

—¿Y así se entiende en la Iglesia este testimonio?

—A sí lo han entendido los santos Doctores, y el mismo Concilio Tridentino, martillo de los herejes. Y vease como lo explica, un sabio y piadoso intérprete: “Desde el oriente hasta el ocaso, grande es mi nombre entre las gentes,” es decir: No quiero mas ser contenido en los estrechos límites de la Judea. Jerusalén me es muy pequeña, el templo angosto, yo lleno el cielo y la tierra; por lo cual justo es que el universo sea mi templo, y que todos los pueblos por todas partes me honren con víctimas y sacrificios. No quiero, oh sacerdotes judíos, vuestros sacrificios, mas en breve serán abolidos, ya porque son sucios y manchados, ya porque solo se ofrecen en un lugar exclusivo por unos pocos judíos, y así les subrogaré otro sacrificio, que siendo en sí mismo purísimo y santísimo, me será ofrecido por todas partes y por todas las naciones!! (Alapid.)

—¿Y con qué objeto citáis y explicáis dicha profecía?

—Con el objeto de explicar la palabra Misa, con que se ha llamado generalmente al sacrificio de la nueva Ley. No olvidemos estas cir-

cunstancias anunciadas por Malaquías: Primera, que el sacrificio será ofrecido en todos los lugares: segunda, que será celebrado en todos los tiempos; pues en cuanto á lo primero, claramente dice: *en todo lugar*: en cuanto á lo segundo, bien se significa al decir, desde el nacimiento del sol hasta el ocaso, ó sea desde la mañana hasta la tarde, ó en todo tiempo.

—No olvidaremos: mas empezad á decir, ¿por qué se llama Misa al santo sacrificio?

—El sabio Cardenal Baronio con otros doctores han querido derivar la palabra Misa, de una palabra hebrea que es Misach, que significa ofrenda ó sacrificio, y muy bien puede haber sido este el primer origen; pero Santo Tomás y la mayor parte de los Doctores, creen que fué tomada la palabra de un participio latino del verbo mitto, que es *Missus Missa, Missum*, y quiere decir, cosa enviada; y dicen que en el sacrificio, dos veces se despedía á los asistentes, primero á los catecúmenos al concluir la primera parte, á la que solo podían asistir, y al fin, á todos los fieles diciéndoles “*Ita, Missa est*,” esto es: Idos, la Misa está terminada, ó más bien: “*enviada está*”

—Pero parece que de un accidente tan exte-

rior no puede haberse tomado el nombre de una cosa tan grandiosa!

—Oportuna observación: pero reflexionad que siendo en los primeros siglos preciso ocultar los santos Misterios de los gentiles, ya para evitar profanaciones, ya para no atraerse las persecuciones, había necesidad de hacer uso de palabras veladas, que entendidas por los fieles no lo fueran al mismo tiempo de los paganos. Y así como se llamaba, la colecta, ó la junta, la reunión, palabra que en nada comprometía, así también comenzó á llamarse la Misa, ó como decimos acá, el mandado, el envío.

—Mas si así fué al principio, ¿cómo en lo de adelante, pasadas las persecuciones, siguió llevando un nombre tan oscuro?

—Esto es precisamente lo que quiero explicar, y me parece nó lo está suficientemente, al menos en mi conocimiento. Es de saber, y es bien sabido, que Jesucristo es el Mesías, y que Mesías quiere decir, enviado; y la Santa Escritura le llama el enviado, “Envía, dice, al que has de enviar.” “Envía á tu sabiduría de los cielos.” “Hasta que venga el que ha de ser enviado.” “A las naciones ha sido enviado este Salvador.” “Enviando Dios á su Hijo.” To-

das estas son palabras de los Libros santos, y de ambos Testamentos, y lo que és muy de notar, que el Evangelio de la Encarnación del Señor, siempre lo cita la Iglesia por estas palabras: “*Missus est angelus Gabriel,*” &. Enviado fué el angel Gabriel, &.

—No sé á adonde vais á dar!

—Voy á dar á mi objeto directamente. Siempre el nombre de enviado, en latin es *Missus*, y ya del arcangel Gabriel se había dicho que fué enviado, *Missus*, al profeta Daniel, á anunciarle nada menos que el tiempo de la venida del Enviado; y el mismo espíritu angélico fué por fin enviado, *Missus*, á la purísima Virgen María. De suerte que los patriarcas y justos antiguos, enviaban al cielo sus plegarias y oraciones, pidiendo al Enviado, y el Señor mandaba sus ángeles á prometerlo, y por fin, á anunciarlo como ya al venir. Era, digamos así, un envío alternativo, del suelo al cielo, y del cielo al suelo. Y piadosos doctores aseguran, que la Virgen María enviaba también al cielo sus preces, para que mandase al Salvador, y que aun mereció por ellas la anticipación del Misterio, así como mereció en las Bodas de Caná la anticipación de la hora, que Jesucristo dijo no

haber llegado todavía.

—¿Y qué quereis inferir de ello?

—No quiero inferir, sino explicar, que así como todo el culto de la Ley vieja, fué un continuo enviamento de preces que subían, y gracias ó promesas que bajaban, y siempre con relación al Mesías, fin de toda la Ley, así en la Ley nueva, en el tiempo del Evangelio, todo el culto es otro enviamento, *missio*, Dios nos manda todas sus gracias mandándonos á su Unigénito, y nosotros no tenemos cosa mejor que mandarle, que con todas nuestras ofrendas, la única suficiente y perfecta, que és su mismo Hijo consustancial. Y como está en calidad de hostia, de víctima, por eso ella es la enviada, la MISSA, enviada del cielo á la tierra para nosotros, y enviada del suelo al cielo al Eterno Padre como hostia placable, y propiciatoria, y latréutica, y de acción perfecta de gracias. Y por eso se llama y es, MISSA, la enviada, el envío constante, universal y perpetuo entre el cielo y la tierra! Es el mediador que siempre anda en el medio, tocando ambos extremos; es el médico sapientísimo, que va por el remedio, á la celeste oficina, y viene á la tierra, como á un gran hospital, á ver y curar á

sus enfermos; es el Abogado dedicadísimo que vá y viene para informarse de nuestros negocios y de nuestras deudas, y sube para agenciarnos la raconciliación y el perdón! Vá y viene; viene y vá; es la víctima santa, MISSA, enviada de acá para allá, y de allá para acá, continuamente, por todas partes sin cesar un instante. "Todos los dias hasta la consumación del siglo," como se dignó anunciarnoslo! ¿Veis ahora lo qué es la Misa, y por que se llama Misa?

—Lo veo y lo admiro, y no creí que hubiera apelación tanta profundidad y tanta belleza! Más ¿por qué decís que la Misa se verifica sin cesar, y á toda hora; que, se puede celebrar todo el tiempo de la noche?

—No se celebra de noche sino en la de Navidad, pues es el sacrificio matutino; pero siendo solo en la mañana, siempre es á toda Hora.

No lo comprendo bien y os agradecería me lo explicáscis.

Lo explicaremos; solo que es larga la explicación, para que puedan entenderlo los que carecen de algunos conocimientos previos. Figuraos, pues, que tomáis en las manos una sandía muy redonda y sólo algo achatada en

sus dos cabos. Esta nos representará la tierra que tiene casi esa figura: haced veinte y cuatro rebanadas ó gajos muy iguales en esa fruta, pero sin dividirlos, y solo señalándolos, cuidando de que estén á igual distancia una señal de la otra. Cuando el sol esté á plomo en en una de esas señales, es el mediodia, por lo cual á esa línea al rededor, le llamaremos meridiano: cuando el sol camine hasta el otro círculo, allí será el mediodia; pero entonces, como ya pasó una hora desde que se apartó del primer meridiano, en este ya irá una hora más, y será allí la una; pasa el sol al otro círculo ó gajo, y entonces allí será el medio dia, pero en el segundo que acaba de dejar, será la una, y en el primero que ya está dos horas lejos del sol, serán las dos. Sigue el sol á la cuarta señal, círculo ó gajo, y allí son las doce ó el medio dia y en el tercer círculo que acaba de dejar, será la una, y en el segundo serán las dos, y en el primero serán las tres. Y así cada hora que va llegando el sol á cada meridiano ó señal, va siendo el medio dia, y van siguiendo tras de él la una, las dos, y las tres, etc., y dando el sol la vuelta por los veinticuatro gajos, en cada uno conforme llega, es el mediodia y

las otras horas son repetidas de gajo en gajo por todo el rededor. No sé si me entenderíais.

—Creo haber entendido que las horas estan repartidas al rededor de la tierra como en la carátula de un reloj.

—Sólo que en el reloj, las horas van siendo ó dando una por una, y en la tierra todas son á un tiempo, cada una en su lugar; y además en el reloj, son solo doce, y en la tierra son veinte y cuatro, porque la mitad está iluminada por el sol cuando la otra mitad está oscura, y en la una son doce horas y en la otra las otras doce.

—Pero en verdad no sé á qué viene esa explicación!

—Aguardad un poco. Así como en todo el rededor de la tierra sucesivamente va siendo el medio día, así también tres meridianos (ó gajos) más atrás, van siendo las tres; y tres más atrás que estos, van siendo las seis. Y siguiendo la marcha, seis horas atrás del medio dia, van siendo las seis de la mañana en toda la tierra; ¿no es así?

—Así ha de ser, más nó comprendo...

—Vais pronto á comprender. Si por toda la tierra sucesivamente van siendo las seis de la maña-

na como es la hora en que regularmente empieza á celebrarse la Misa rezada en todas partes, se infiere que á todas horas se estará celebrando, y sin cesar.

—Confieso que todavía no lo veo con toda claridad!

—Pues hemos de hacer porque sea claramente comprendido. Mirad, cuando en México sean las seis de la tarde, en el punto contrario de la tierra, es decir, á los doce gajos ó círculos completos, como cada gajo es una hora de diferencia, son doce horas menos, y por consiguiente, son las seis de la mañana: luego allí se empezará á celebrar la santa misa; á las doce de la noche entre nosotros, seis gajos mas atrás, serán las seis de la mañana y allí empezará la celebración; á las dos de la mañana, diez gajos para atrás, serán diez horas de diferencia, y por consiguiente son las seis de la mañana, y ahí tendreis el comienzo de las Misas. Es decir, que á toda hora del día y de la noche, en alguna parte del globo terráqueo se está celebrando la Misa. Y como se dicen las Misas de las seis á las ocho, de aquí es que son muchas las que sin intermisión se celebran. Se cree que son como un millón las

que se celebran cada día en todo el mundo. —Y ellas se reparten por las veinticuatro horas del día y de la noche?

—Ciertamente, y como partiendo un millón entre veinticuatro horas, salen 41666, y repartiendo este número en sesenta, que son los minutos que tiene la hora, resultan 677, que es el número increíble de Misas que se dicen cada minuto, ó sean diez por cada segundo! Fijaos en esto, porque és sorprendente, maravilloso! cada segundo de tiempo se ofrece diez veces el Sacrificio angusto sobre la tierra, se manda la Víctima y se reciben sus frutos: es la Misa, el envío de la tierra al cielo y la venida del cielo á la tierra del Enviado que ha de volver de ella al cielo. Y esto continuamente, incesantemente, universalmente! ¿Qué decís de ello?

—Digo que és verdaderamente maravilloso é indudable, pues los números exactos nos dan el número, y la fe, la santa fe, nos dá la Acción á que se refieren. Hay sí, para alabar á Nuestro Señor Jesucristo por toda la eternidad por su amor y su misericordia, que le haga entrar en un trato tan frecuente é incesante con nuestra pobre humanidad, y que le

haga subir y bajar á la tierra con una continuación tan estupenda y con una dignación tan inmensa.

Y pudieran saberse las ciudades ó regiones en las que se va celebrando de hora en hora el Santo Sacrificio de la Misa?

— Bien se puede, recorriendo en una esfera terrestre, que es una imitación de la tierra, las diversas regiones contenidas al rededor; mas como esto necesitaría tener la dicha esfera, y conocer su manejo, puede suplirse fácilmente haciendo un resumen ó catálogo de las diversas regiones, ciudades ó islas que van correspondiendo á las diversas horas conforme hemos explicado.

— ¿Y podríais presentarme ese resumen aquí?

— Puedo con el favor de Dios hacerlo, y al último os lo presentaré.

VIII.

Oír dos Misas—Ventajas de la Misa—San Luis—Enrique I—Wenceslao—Santa Mónica—Santa Edwigis—Ejemplo—Métodos—Prácticas—Libros—Reloj eucarístico.

— Decid pues entre tanto algunos casos prácticos relativos á la Misa.

— Sabéis muy bien cómo es un precepto de la santa Madre Iglesia el oír los Domingos y fiestas de guardar. A una piadosa muger llamada Rosa, cuya vida está escrita, y que vivió no hace mucho en París, le mandó Dios que estableciera una especie de Asociación para obligarse á oír dos Misas los Domingos, aplicando la segunda por todos los que nó la oyen pudiendo. Es excelente práctica de piedad; pero aun es mejor la práctica de oír la Misa cada día, aunque nó obligue. Es negra ingratitud el que viniendo el Señor cada día tantas veces en cada una de nuestras ciudades y pueblos, nos quedemos sin ir á verle y á adorarle; y ya que no lo hagamos por amor, como debiera ser, hagámoslo siquiera por las

ventajas que nos proporciona el adorable Sacrificio.

—De qué ventajas quereis hablar?

—Oído á un piadoso autor: ‘La santa Misa es superior á todas las demás devociones, y quien la abandona, seca en sí las fuentes de la piedad; pues así como el sol dá vida á las plantas, así la Misa dá vida á todas las obras; y como el sol es más luminoso que todas las estrellas, y más útil á la tierra, así la Misa es mas agradable á Dios, mas provechosa para nosotros, mas saludable al mundo, mas benéfica para las almas del Purgatorio que todas las buenas obras que podíamos practicar en el día, siendo el Santo Sacrificio un homenaje digno de Dios, en el que pagamos todas nuestras deudas para con su divina Majestad’ De aquí es que grandes personajes llenos de ocupaciones, ofan la Misa, y aun varias Misas cada día, dándonos hermosos ejemplos que haríamos muy bien en imitar.

—¿No pudiérais decir siquiera algunos?

—Dirélos con brevedad, remitiéndoos á donde podríais verlos más por extenso. De San Luis Rey de Francia, se lee en su vida, que oía cada día dos Misas, y á veces tres y cuatro; y

como algunos murmurasen diciendo que un Rey no debía gastar tanto tiempo en eso, con tan graves ocupaciones, el santo monarca, que llegó á saberlo, les dijo, que si anduviera en el juego ó en la caza, nadie se atrevería á censurarlo, y lo censuraban porque se entretenía con su Dios!

—Digna respuesta á los necios!

—El Rey Enrique I de Inglaterra, á pesar de excesivos negocios de su reino, asistía á tres Misas todos los días, sin curarse de las opiniones de los mundanos. San Wenceslao, Duque de Bohemia, convocando el Emperador Otón, en la Dieta de Worms, á los príncipes, á una asamblea muy temprano, quiso, no obstante oír Misa primero, y no llegando oportunamente á la junta, irritado el Emperador, dijo á los príncipes, que al llegar el Duque, nadie se levantara: llega en efecto, todos se asombran al ver que el mismo Emperador contraviene á sus ordenes, y se levanta á dar á Wenceslao un estrecho abrazo. Era que al entrar, lo vió que venía acompañado de dos ángeles radiantes, como lo dijo después á los asistentes.

—Y del otro sexo ¿no tenéis algunos hechos

que referir?

—Como es el sexo devoto, mucho más se encuentra, pero por lo mismo no llama tanto la atención. San Agustín cuenta en el Libro de sus Confesiones, que su madre Santa Mónica no dejaba pasar un sólo día sin asistir al Santo Sacrificio, y que al morir, no le hacía otro encargo, sino que no la olvidara después de su muerte en el Sacrificio del altar. Santa Edwigis, Duquesa de Polonia, se hacía celebrar varias Misas en su Oratorio cada día, y si no hallaba sacerdotes á la mano, los mandaba buscar donde los hubiese para satisfacer su devoción.

—¿Y no ha manifestado el Señor algunas veces cuanto le agrada la asistencia á la santa Misa?

—Varias veces se lee ello en las historias, y és muy célebre y muy referido un caso que narran las crónicas de San Francisco, de donde lo han tomado cuantos siguen refiriéndolo.

—Os ruego lo digais aunque sea en compendio.

—Este fué el caso: Una reina buena y piadosa tenía un buen paje que la servía con eficacia: otro paje de mal corazón, lleno de envidia le hizo creer al Rey que aquel paje amaba malamente á la reina, el monarca enfure-

cido, llame á un cierto trabajador en un horno por cuenta del soberano, y le manda que al sujeto que vaya por la mañana á preguntarle de su parte que si ya ejecutó sus órdenes, sin oírle más lo coja y lo sepulte en el horno ardiendo, que cuidará de tenerlo más encendido. Al día siguiente, mandó el Rey al paje que fuera con el recado, pero en el camino, oye dejar una Misa, y con devoción entra á oír. A poco el Rey, deseando saber lo sucedido, manda al delator que vaya á preguntar al del horno si ya cumplió con el encargo. Como es el primero que llega, el otro, sin hacer aprecio de sus palabras, le sepulta entre las llamas, donde á poco perece; llega el paje inocente, y pregunta en nombre del Rey si se cumplieron sus órdenes, y se le responde: todo está cumplido al pie de la letra: vuelve el joven á dar al Rey la razón, y este se espanta al verle vivo, y oír que se habían cumplido sus órdenes que eran de arrojarlo al horno: indaga la verdad, y sabe lo sucedido, y conoce por aquella maravilla la inocencia del paje, á quien premia sus servicios. Aquí se vé cómo Dios premia al que oye Misa por devoción, libertándolo de los peligros y de la muerte misma. En

algunos Catecismos explicados se encuentra este ejemplo, y en la preciosa obrita titulada, "Explicación de la Misa por el Padre Cochem," libro muy digno de ser leído, y en el cual se relatan varios ejemplos interesantes acerca de la santa Misa.

—¿Y cuál será el mejor modo de oírla?

—Esto es relativo á la inclinación y piedad de cada uno. Varias personas se contentan con recitar el Rosario mientras asisten al Sacrificio: y si lo hacen meditando los misterios, no hay que reprender: los de imaginación muy disipada, que no pueden recojerse, hacen bien en valerse de algún libro, é ir leyendo las oraciones correspondientes sin perder la atención al altar; lo mejor sería meditar en la sagrada pasión, pues que se está renovando en el altar, y siguiendo las ceremonias y su representación, sería cosa escelerate. En los devocionarios se encuentra multitud de métodos propios para asistir á la Misa: en el libro que recomendamos del P. Cochem, se hallan cuatro modos de oírla: por nuestra parte, en dos devocionarios, uno llamado "El Jardín del Sagrado Corazón de Jesús", y el otro "Florecitas del Tepeyac", para los niños, hemos puesto métodos de asis-

tir al Santo Sacrificio, correspondientes al caracter de los mismos libros. Abundan, pues, los materiales y solo escasea la devoción y el fervor que haría sacar de todo ello mucho provecho.

—¿Pero qué és lo más importante de la audición de la Misa?

—Lo que importa sobre todo, es el atender á la elevación de las sagradas Especies, y adorarlas con amor y devoción profunda. Y para eso, como ya indicamos, se toca la campanilla al Sanctus, para despertar la atención y avivar la devoción de los fieles, haciéndolos ponerse de rodillas y saludar reverentes al Dios Salvador que se digna venir á visitarlos y á inmortalarse por su amor y para su provecho.

—¿No pudiérais indicar algo acerca del modo de hacer esa adoración?

—Aconseja un docto y piadoso autor, unirse en ese paso con las tres Iglesias, triunfante, militante y paciente, adorando al Señor en la genuflexión primera del sacerdote con la Hostia consagrada, uniéndose con toda la corte celestial, con los ángeles y santos, y especialmente con el santo cuya fiesta se celebra, y más en particular con la Reina de los ángeles

y santos, haciendo nuestras sus adoraciones, y ofreciéndolas al Señor devotamente. En la elevación, uniéndose con todos los justos de la tierra, y en particular con las dos ó tres almas que más complazcan en el mundo al Señor, pidiendo lo que ellas pidan y ofreciéndole lo que ellas le ofrecen. En la segunda genuflexión del celebrante, uniéndose con las santas almas del Purgatorio que tanto aman al Señor, y en especial con las que salgan mediante aquella Misa, las cuales se abalanzarán gozosas á abrazar á su Amado á quien tanto extrañaban.

—Preciosa práctica en verdad!

—A la adoración de la Sangre divina en el cáliz, es bueno decir primero: “Bendigo y adoro, alabo y reverencio la preciosísima Sangre de mi Salvador Jesucristo, derramada de sus santísimos pies, y pido por su virtud que enderece los pasos de mi vida, haciéndome marchar siempre por el camino de sus santos mandamientos;” á la elevación se dice lo mismo, nombrando la Sangre derramada de las manos del Señor, y pidiéndole enderece nuestras acciones á su mayor gloria, y perdone los pecados de obra. A la última genuflexión se dice igualmente: “Bendigo y adoro, alabo y reve-

rencio la preciosísima Sangre de Jesucristo, derramada de su sagrado costado y Corazón divino; por su virtud te pido, me encierres en tus llagas, y no me dejes separarme nunca de tí;” preces muy sencillas, pero que hechas con devoción ayudarán mucho á aprovecharse del santo Sacrificio.

—Procuraremos aprovecharlas; y ¿no me diréis qué libros pueden escogerse para estudiar más á fondo la Santa Misa?

—Además del que queda indicado, y es muy principal, pueden leerse con provecho los dos opúsculos de Monseñor Segur, “la Misa y los Santos Misterios,” donde con suma claridad explica las ceremonias y las grandezas del Santo Sacrificio: el libro traducido del Francés bajo el título de “Lo que es la Misa,” es hermoso y muy útil: lo que trae el Catecismo de Gaurme respecto de la Misa, y otros Catecismos, como el moderno del Padre Deharbe: la “Explicación de las ceremonias de la Misa,” traducido al castellano; otra explicación bajo el título de “El Panal de Miel,” y finalmente la reciente obra de Solans, “Explicación simbólica del Santo Sacrificio de la Misa.” Solo hablamos de las obras que se encuentran fácilmente

en las librerías, y que están al alcance de los fieles.

—Y aquí, ¿con qué dais fin á este Catecismo?

—Con presentaros el Reloj eucarístico, ó Itinerario del Salvador inmolado, en el que se vé, á cada hora de las nuestras, donde se celebra el santo Sacrificio. Allí notaréis, que de las dos de la mañana á las ocho, visita el Señor la América; de las nueve á las cuatro de la tarde, recorre la Oceanía; de las tres á las diez de la noche, baja al Asia; y á las nueve está en Jerusalén; de las nueve á la media noche, se sacrifica en Europa; y de las nueve, á la una de la mañana, en Africa, dando así vuelta á la tierra toda con amor inefable. Con ese Reloj, puede, pues, adorarse al Señor sacrificado y sacrificándose por nosotros, volviéndose en espíritu á la región donde se esté celebrando la Santa Misa. ¡Que este adorable Sacrificio aplaque la ira del Señor provocada por los pecados del mundo! Que mantenga á los justos, convierta á los pecadores, alegre al cielo y refrigere al Purgatorio!

Reloj Eucarístico

ó itinerario del Salvador inmolado por nosotros.

Cuando en México

son las 6, a. m.

es la Misa de 6 en la AMÉRICA del N., Nueva Bretaña, Estados Unidos, (Missouri, &.) Guatemala, México oriental.

C. en México

son las 7, a. m.

es la Misa de 6 en nuestra República, en Estados Unidos, Guatemala, Misiones en las Montañas Rocallosas.

C. en México

son las 8, a. m.

es la Misa de 6 en la AMÉRICA del N., California, Estados Unidos, Oregón, Nueva Ceorgia, Nueva Bretaña Occidental. [®]

C. en México
son las 9, a. m. es la Misa de 6 en Nue-
Hanover, OCEANIA, Is-
las Gambier, Marquesas,
Washington.

C. en México
son las 10, a. m. es la Misa de 6 en OCEA-
NIA. Islas Pomotú Tai-
tí, Sanwich, De Cook.

C. en México
son las 11, a. m. es la Misa de 6 en OCEA-
NIA. Archipiélago de
los Navegantes, Islas
Tonga, Walis, Futuna
Hapai.

C. en México
son las 12 y medio día, es la Misa de 6 en
OCEANIA. Islas Viti,
Malgraves, Kermande,
Chatam, Nueva Zelandia,
(Aukland, Welington.)

C. en México
es la 1 p. m. es la Misa de 6 en OCEA-
NIA. Nueva Caledonia,
Isla de los Pinos, Nue-
vas Hébridas, Islas Ca-
rolinas, Isla Salomón.

C. en México
son las 2 p. m. es la Misa de 6 en OCEA-
NIA. Australia Oriental,
(Sydney, Brisbania, Mel-

burne,) Tierra de Van-
Diemen.

C. en México
son las 3 p. m. es la Misa de 6 en OCEA-
NIA. Australia meridional,
Molucas, Célebes, Fi-
lipinas, ASIA, Mandchuria,
Corea, Japón.

C. en México
son las 4, p. m. es la Misa de 6 en OCEA-
NIA. Australia occidental,
Malasia, Asia, China
oriental, (Pekin, &.)
Conchinchina, Tong-
King.

C. en México
son las 5, p. m. es la Misa de 6 en ASIA.
China occidental, SU-Te-
huen, Siam, Malaca, Bir-
mania, Thibet.

C. en México
son las 6, p. m. es la Misa de 6 en ASIA.
Bengala, (Calcuta, Da-
cca,) Patna, Madrás, Pon-
dichery, Isla de Ceilán,
Maduré.

C. en México
son las 7, p. m. es la Misa de 6 en ASIA.
Malabar, Mang-loria,
Maisour, Goa, Bombay,
&, Agra, Laboré, &.

- C. en México
son las 8, p. m. es la Misa de 6 en el Océano Índico, Islas Mauricio, Seycheles, la Reunión, Madagascar, Nossibé.
- C. en México
son las 9, p. m. es la Misa de 6 en ASIA. Bagdad, Siria, JERUSALEN, AFRICA, Abisinia, Galas, Zanguebar, EUROPA, Rusia central.
- C. en México
son las 10, p. m. es la Misa de 6 en el ASIA MENOR. (Esmirna,) Arcbipielago. EUROPA, Polonia, Rusia, Turquía, Austria, AFRICA, Cabo de Buena Esperanza.
- C. en México
son las 11, p. m. es la Misa de 6 en EUROPA, Italia, Suiza, Bélgica, Inglaterra, AFRICA, Túnes, Argel, Gabón Costa de Oro.
- C. en México
son las 12, p. m. es la Misa de 6 en EUROPA. España, Portugal, Irlanda, AFRICA, Liberia, Sierra-leona, O-

- ceano atlántico, Isla de santa Elena, Feroe.
- C. en México
es la 1, a. m. es la Misa de 6 en AFRICA, Senegambia, (Dakar, san Luis) Océano, Islas Canarias, Azor Islandia.
- C. en México
son las 2, a. m. es la Misa de 6 en la AMERICA del Sur, Brasil oriental, Pernambuco, Olinda, Bahía ó San Salvador.
- C. en México
son las 3, a. m. es la Misa de 6 en la AMERICA del Sur, Brasil, Guayana, Paraguay, AMERICA del Norte, Terra-nova.
- C. en México
son las 4, a. m. es la Misa de 6 en la AMERICA del Sur, Bolivia, Chile & Antillas, Trinidad, Martinica & AMERICA del Norte, Nueva Escocia, New Brunswic.
- C. en México
son las 5, a. m. es la Misa de 6 en la AMERICA del Sur, Nue-

va Granada, Ecuador,
Perú, Jamaica, Cuba, A-
MÉRICA del Norte,
Nueva Bretaña, Estados
Unidos, (Misouri, &.)
Guatemala, México O-
riental.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNANL

®



UAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
SECRETARÍA GENERAL DE BIBLIOTECA

002